

JESUCRISTO ES LA PALABRA DE DIOS POR EXCELENCIA

Resumen del Prefacio del Documento de Trabajo de la próxima Asamblea del Sínodo, que se celebra en Roma el mes de octubre de 2008, presidido por Benedicto XVI, sobre el tema “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”.

- ❖ El redescubrimiento de la Palabra de Dios, es decir, de Jesucristo, hombre y Dios, en modo particular en la Liturgia, cuyo punto culminante es la Eucaristía

- **Jesucristo es la Palabra de Dios por excelencia**

La Palabra de Dios por excelencia es Jesucristo, hombre y Dios. El Hijo eterno es la Palabra que desde siempre existe en Dios, porque ella misma es Dios: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios» (Jn 1, 1). La Palabra revela el misterio de Dios Uno y Trino. Desde siempre pronunciada por Dios en el amor del Espíritu Santo, la Palabra significa diálogo, describe comunión e introduce en la profundidad de la vida beata de la Santísima Trinidad. En Jesucristo, Verbo eterno, Dios nos ha elegido antes de la fundación del mundo, predestinándonos a ser sus hijos adoptivos (cf. Ef 1, 4-5).

- **La Palabra y la creación**

(...) Las huellas de la Palabra se encuentran también en el mundo creado: «los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento» (Sal 18, 2). La obra maestra de la creación es el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27), capaz de entrar en diálogo con el Creador así como también de percibir en la creación la impronta de su Autor, el Verbo creador, y por medio del Espíritu vivir en la comunión con Aquel que es (cf. Ex 3, 14), con el Dios vivo y verdadero (cf. Jr 10, 10).

- **El pecado. Dios no abandonó a los hombres**

Tal amistad fue interrumpida con el pecado de los progenitores (cf. Gn 3, 1-24) que ofuscó también el acceso a Dios por medio de la creación. Dios, clemente y misericordioso (cf. 2 Cro 30, 9), en su bondad no abandonó a los hombres. Eligió un pueblo en favor de todas las naciones (cf. Gen 22, 18) y continuó hablándoles durante siglos por medio de patriarcas y profetas elegidos para mantener viva la esperanza que ofrecía consolación también en los acontecimientos dramáticos de la historia de salvación. Sus palabras inspiradas se encuentran recogidas en los libros del Antiguo Testamento. Ellas han mantenido viva la esperanza en la venida del Mesías, hijo de David (cf. Mt 22, 42), retoño de la raíz de Jesé (cf. Is 11, 1).

- **La plenitud de los tiempos: la Encarnación del Hijo Unigénito de Dios**

Cuando luego en la plenitud de los tiempos (cf. Ga 4, 4) Dios quiso revelar a los hombres el misterio de su vida, escondido durante siglos y generaciones (cf. Col 1, 26), el Hijo Unigénito de Dios se encarnó, «la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1, 14). En todo similar a nosotros excepto en el pecado (cf. Hb 2, 17; 4, 15), el Verbo de Dios debió expresarse en modo humano a través de palabras y gestos que se encuentran narrados en el Nuevo Testamento y especialmente en los Evangelios. Se trata de un lenguaje del todo similar al usado por los hombres, excepto en el error. Con los ojos de la fe, en la fragilidad de la naturaleza humana de Jesucristo, el creyente descubre el esplendor de su gloria «que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14). (...) Por medio de las palabras de la Sagrada Escritura, el cristiano es invitado a descubrir la Palabra de Dios, el resplandor del glorioso evangelio de Cristo que es imagen de Dios (cf. 2 Co 4, 4). Se trata de un proceso exigente, paciente y constante (...). Iluminados por el Espíritu Santo, don del Señor resucitado, y bajo la guía del Magisterio, los fieles escrutan las Escrituras y se acercan a su pleno significado encontrando la Palabra de Dios, la persona del Señor Jesús, aquel que tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68).

- **La Palabra, tema del próximo Sínodo. Los discípulos de Jesús, permitiendo que la gracia destruya el pecado (cf. Rm 6,6), buscan conformarse a su Maestro para que en cada uno de ellos pueda vivir Cristo (cf. Ga 2, 20).**

La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, puede ser entendido en sentido cristológico: Jesucristo en la vida y en la misión de la Iglesia. El enfoque cristológico está necesariamente acompañado por el pneumatológico y ambos, conjuntamente, llevan al descubrimiento de la dimensión trinitaria de la revelación. (...) Los discípulos de Jesús, permitiendo que la gracia destruya el pecado (cf. Rm 6, 6), buscan conformarse a su Maestro para que en cada uno de ellos pueda vivir Cristo (cf. Ga 2, 20). Esta lectura se refiere igualmente al Antiguo Testamento, el cual también, según la palabra de Jesús, le da testimonio (cf. Jn 5, 39; Lc 24, 27). (...)

- **El redescubrimiento de la Palabra de Dios, es decir, de Jesucristo, hombre y Dios, se da en modo particular en las celebraciones litúrgicas que alcanzan su punto culminante en la Eucaristía**

(...) El redescubrimiento de la Palabra de Dios, es decir, de Jesucristo, hombre y Dios, sucede en modo particular en las celebraciones litúrgicas que alcanzan su punto culminante en la Eucaristía, donde la palabra demuestra su milagrosa eficacia. En efecto, por expresa voluntad de Jesucristo «haced esto en recuerdo mío» (Lc 22, 19), las palabras pronunciadas por el sacerdote in persona Christi capitis: «Tomad, este es mi cuerpo» (Mc 14, 22), «esta es mi sangre» (Mc 14, 24) transforman, por la acción del Espíritu Santo, donado por el Padre, el pan en el cuerpo y el vino en la sangre del Señor resucitado. De esta perpetua fuente de gracia y de caridad, la Iglesia recibe constantemente la linfa vital y el arroyo para su misión en el mundo contemporáneo, cuyos habitantes están llamados a descubrir en la persona de Jesucristo la Palabra de Dios que es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6) para cada uno y para toda la humanidad.